

El imaginario de los adultos mayores sobre la vida después de la muerte

The imaginary of the elderly about life after death

Felipe R. Vázquez Palacios

RESUMEN: El trabajo analiza el imaginario de los adultos mayores sobre la vida después de la muerte, en una muestra de creyentes mayores de 60 años, todos ellos creyentes católicos, metodistas, adventistas y pentecostales, que viven en la capital del estado de Veracruz, México. La información se llevó a cabo a través de entrevistas a profundidad y prácticas guiadas sobre el tema. La investigación muestra que el imaginario de la vida en el más allá, tiene que ver con acciones y prácticas, con contextos culturales, históricos, económicos, religiosos, costumbres que la sociedad y/o los individuos han acumulado en su vida cotidiana. La pregunta central que esta presente en todo el trabajo es: ¿Qué papel juegan estos imaginarios en la vida terrenal? ¿Cómo dotan de sentido la vida humana cómo la transforman?

Palabras claves: Muerte; Vida; Creencias en el más allá.

ABSTRACT: *The paper analyzes the imagery of the elderly about life after death, believers in a sample of over 60 years, all believing Catholics, Methodists, Adventists and Pentecostals, who live in the capital of the state of Veracruz, Mexico. The information was conducted through in-depth interviews and guided discussions on the topic. Research shows that the imaginary life in the beyond has to do with actions and practices, cultural contexts, historical economic, religious customs that the company and / or individuals have*

accumulated in their daily lives. The central question is present in all the work is: What role is playing these imaginary in the earthly life? How to give meaning and how human life transform?

Keywords: *Death; Life; Belief in the beyond.*

Introducción

*Allá en el cielo, allá en el cielo, allá en el cielo,
No habrá más llanto, ni más tristeza, ni más dolor.
Y cuando estemos los redimidos allá en el cielo.
¡Alabaremos al Señor!
Mientras llegamos a aquella casa de paz eterna,
Luchar debemos contra las fuerzas de Satanás
Y vigorosos siempre triunfantes con Él iremos
¡Adelante con Jesús!*

(Estribillo evangélico que habla sobre la morada eterna).

La enfermedad, el envejecimiento y la muerte han contrariado al ser humano durante siglos, por ello es que siempre ha existido un anhelo de una visión diferente de posibilidades de vida. Una vida que no se termine, que siga siendo atractiva y satisfactoria aún con el paso de los años y que nos una para siempre con aquellos que amamos. Se desea una vida que no esté correlacionada con la muerte, una salud no susceptible de enfermedades, un tipo de bien que no perezca y que vaya más allá de la naturaleza terrenal.

En este trabajo afirmo, que en todas las sociedades, existe una concepción del mundo y de la eternidad, a partir de la cual el ser humano y la sociedad en su conjunto crean su propio destino, pero no sólo un destino ya dado, sometido a instancias divinas o situaciones tratadas por la naturaleza, sino a un destino producido por él mismo. Es decir, un destino que emerge en correferencia entre las creencias religiosas de lo divino, la naturaleza física que lo rodea y el contexto social en donde ha desarrollado su experiencia.

Mi objetivo por ahora es analizar el imaginario de la vida después de la muerte (especialmente el que se refiere a la visión de eternidad), observando la capacidad que

tienen los adultos mayores de mirar al infinito con los pies puestos en la tierra y analizando si esta visión tiene implicaciones en su vida cotidiana.

Para ello, parto de la idea, de que la visión de la vida después de la muerte se va construyendo con el paso de los años, moldeándose por los estilos de vida. En la medida en que las personas de edad avanzada van reduciendo sus necesidades de consumo, van restringiendo sus interacciones sociales y económicas, van disminuyendo sus actividades cotidianas, ya sea por enfermedad o discapacidad, o por simple retiro; en esa medida también van cambiando sus visiones sobre la eternidad. Aunque, ello no significa que a mayor edad se tenga una visión más pobre de la eternidad, sino por el contrario, a mayor edad, la visión de la eternidad es más esencial, más específica.

La razón por la que me interesa resaltar la construcción de la eternidad es porque pienso que es una de las fuentes principales por medio de la cual los seres humanos orientan su conducta, legitiman o censuran sus acciones, valoran y califican los acontecimientos, integrándolos de tal modo que generan explicaciones no sólo para su aquí y ahora, sino también para su pasado y su futuro. En pocas palabras, dan sentido a la vida interpretando su propia realidad de manera que encuentren consistencias que puedan perdurar. Como antropólogo me interesa ubicar el problema de la visión de la eternidad, no tanto en la dimensión del tiempo, sino en la similitud que hay entre la realidad y la eternidad, que tan cercanas son con respecto a la experiencia generada por el individuo. Dicho en otras palabras, me interesa analizar la visión de la vida después de la muerte a partir de los episodios y condiciones, experiencias que los adultos mayores generaron a lo largo de su vida. La forma en que esta visión de la eternidad estructura su vida cotidiana, dentro de un proyecto espiritual, a partir del cual se interpreta y establece una relación con la sociedad y una esperanza definida sobre el futuro no sólo terrenal sino eternal.

Paseando por la eternidad

Parto de la consideración de tres autores que a mi manera de ver son los que más información me arrojan sobre el tema estudio dentro de las ciencias sociales: Delumeau

(2000), Thomas (1983) y Ariès (1987). Delumeau (2003) nos hace ver los elementos que fomentan la construcción de las ideas en torno al más allá, en obras de arte. Describe de qué manera se encuentran imbricadas la civilización y las representaciones del “más allá”. Advierte que pese a que los fundamentos bíblicos siguen siendo los mismos, existe una diversidad de imágenes y evocaciones paradisiacas que han acompañado la historia cristiana durante mucho tiempo.

Thomas (1983) muestra que las ideas que se conforman sobre la vida después de la muerte, son modelos generados a raíz de la necesidad del hombre de apaciguar, tolerar y sobrellevar el resultado de la muerte del “otro”. Todas estas ideas para él son: modelos de supervivencia, que él llama “sistemas de esperanza”. Plantea la relación entre lo cercano y lo lejano que puede estar “el más allá”. El hombre, según este autor, configura estos modelos de esperanza al observar su imposibilidad de eludir a la muerte y olvidar sus efectos aniquiladores.

Ariès (1987) busca comprender qué condiciones, acciones o coyunturas históricas, pudieron fomentar la manera específica de concebir la eternidad. Sus planteamientos sugieren que para analizar las visiones de la muerte y “el más allá”, hay dos elementos: a) el panorama social en que los sujetos piensan de determinada manera la vida después de la muerte; y b) el desarrollo histórico de ese espacio contextual.

Dentro de este marco, planteó que las personas de edad avanzada de acuerdo a sus circunstancias, estilos de vida y concepciones religiosas, es cómo construyen su visión de eternidad, adecuándola, y reinterpretándola en cada momento de su vida, con la finalidad de que por un lado, pueda generar expectativas de bienestar a futuro y por el otro, se pueda seguir viviendo en las mejores condiciones posibles su cotidianidad.

Pisando la eternidad

La información de campo está compuesta por 27 entrevistas, en donde se trabajó con 13 hombres y 14 mujeres. 18 de estos informantes son católicos, 2 metodistas, 2 adventistas, y 5 pentecostales. La selección de estos grupos religiosos se hizo con base en

sus relaciones familiares y de amistad entre ellos mismos existía. Se analizó la información de acuerdo a 2 grupos de edades: los de 60 a 75 años y de 76 y más años de edad. También se destacaron las diferencias por sexo, grupo religioso y actividad económica al que pertenecen los informantes.

En el análisis encontré lo siguiente:

La visión de la eternidad para 25 informantes era un tema en que se habían puesto a reflexionar y para 2 de ellos era un tema desconocido. Dentro de esos 25, la vida después de la muerte, aparecía como algo que tiene reglas, principios, líneas, tendencias, ejes, niveles de estructuración, historia, entes que se mueven bajo ciertos modelos que se legitiman desde aquí desde la tierra, que no se inventan de la noche a mañana. Es decir, había todo un proceso previo de estudio, análisis y reflexión.

Cuando se les cuestionó a los 25 informantes sobre su visión de eternidad, hicieron referencia a un espacio determinado, más que a un tiempo sin fin, en donde se gozará de la vida eterna. Estos espacios, algunos los denominaron como el “paraíso”; otros como “el cielo”; algunos lo llamaron “la gloria”; otros más dijeron que era “el reino de Dios o patria celestial”. Pude percibir, que un mismo informante puede referirse al mismo lugar con estos mismos nombres, tanto en católicos como en evangélicos. Además en las personas cuyo rango de edad era entre 60 a 75 años su visión de la eternidad era lejana y muy general en su caracterización, en cambio en las personas de 76 y más años su visión era más clara y precisa.

Yo sí creo en la vida en el más allá, yo ya lo vi en sueño, pero no anduve en todo. Son unas calles blancas, la gente es como nosotros, no almas, yo platiqué con una señora como así contigo. Me dijo qué buscas, yo le dije, voy a ver a mi papá. Me dijo: Pasa el río Jordán, una perrita negra te guiará. (SAR, 79 años, católica)

Allá en la gloria, habrá un coro de ángeles y varios coros de nosotros, que alabarán a nuestro Dios. El cielo se convertirá en el paraíso que Dios nos tiene preparado, para todo aquel que sigue sus pisadas. Todos

ángeles y arcángeles, serafines y querubines estaremos en su reino contentos y felices... (CPA, 73 años, evangélica).

La visión de eternidad se concibe en una indefinición que va de un plano espiritual a un plano terrenal y viceversa. Por ejemplo, cuando se refieren a los seres que estarán en la eternidad, se habla obviamente de las almas de seres ya fallecidos y que vivieron una vida santa, también se habla de “seres vivos” como de deidades y seres sobrenaturales. La población en la eternidad va a estar conformada por niños, jóvenes, adultos y ancianos, de todas las razas y pueblos y ángeles.

Para los católicos es muy reiterativa la respuesta en el sentido de que se estará acompañado por santas y santos patronos, vírgenes, ángeles y almas difuntas.

Para los evangélicos, en la eternidad, estarán solamente los que hayan obedecido fielmente la “palabra de Dios”. Estos seres pueden ser tantos vivos como almas buenas, con caras y rostros perceptibles, acompañados de huestes celestiales, apóstoles, figuras bíblicas como Moisés, Abraham, David, los profetas, entre otros.

La figura central en la eternidad será la presencia de Dios padre, curiosamente no se menciona con mucha frecuencia a Jesús (sólo tres informantes me dijeron que Jesús estará a la entrada del cielo dándonos la bienvenida en nuestra nueva morada, dos informantes, señalaron que Jesús estará sentado al lado de Dios juntamente con Moisés y Abraham), sólo una persona hizo una alusión explícita al Espíritu Santo.

Tanto católicos como evangélicos hacen mención a diferentes tipos de ángeles que estarán al cuidado y atención de todo lo que se requiera en el reino de Dios. Para los evangélicos, estos ángeles generalmente aparecen en coro tocando instrumentos, algunos de ellos muy parecidos a los que hay aquí en la tierra (flautas, arpas, trompetas, panderos, mandolinas, guitarras, entre otros) que juntamente con las almas buenas entonarían cantos a Dios.

En cuanto a otros seres “vivos” que podrán estar en la eternidad, aparte de los humanos, serán los animales. Los más citados fueron las palomas, los pichones, las ovejas, el león, los perros, entre otros.¹ Cabe mencionar que, entre algunos informantes, hubo

¹ Ocho informantes citaron la muy común escena de un niño en medio de una oveja y un león, en un jardín lleno de flores, árboles y frutos diversos así como: aves y animales de otras especies alrededor de ellos. Con esta escena los informantes

indecisión sobre la existencia de animales. Es digno de mencionar la descripción que tanto católicos como evangélicos hicieron sobre este lugar, sobre plantas, ríos, playas, montañas, llanuras, generalmente muy semejantes a los contextos en los cuales ellos han vivido, resaltando las características más hermosas de estos lugares.

En cuanto a construcciones que pueden existir en la eternidad, los informantes no tienen una idea clara sobre el tipo de construcciones que albergarán a toda la población de almas y huestes celestiales que allí habiten. 10 de ellos, si creen que existan construcciones como tipo Iglesias; cuatro, consideran que andarán entre nubes. Especialmente, personas vinculadas con el campo; 7 de ellos hicieron referencia a casas y cabañas, como el tipo de vivienda en donde ellos estarán. Seis, de ellos no supieron qué contestar.

Me sorprendí que 13 personas, no creen en la descripción bíblica que se hace en el capítulo 21 del Apocalipsis sobre el cielo, en especial cuando se hace referencia a las calles de oro, muros de jaspe y piedras preciosas, mar de cristal.

Yo creo que eso de mar de cristal y calles de oro y piedras preciosas, no debemos tomarlo literalmente, sino ¿imagínese los peces en el mar de cristal?, o las resbaladas que nos podemos dar en las calles de oro. Lo que si los peces no van a morir si los sacamos del agua, tampoco las plantas, porque allá no hay muerte, ni llanto, ni sufrimiento. (LHP, 66 años, evangélica).

Una cuestión curiosa de resaltar - pese a que las descripciones parecen mostrar otro mundo -, es la similitud que el cielo tendrá en relación a lo que es la vida en la tierra, pude percatarme que construían su visión de acuerdo a los estilos de vida que su realidad les marcaba. Es decir, la facilidad para describir estaba en razón de la capacidad de relacionar su realidad y su incompletitud, con su idea de perfección, generalmente vista a través de su visión religiosa en la cual están adscritos. La búsqueda de la perfección, hace ver las carencias en la realidad, motivando a buscar mundos posibles en la eternidad, estilos de vida plausibles en donde lo religioso matiza y armoniza el escenario. Puedo afirmar que sin

quieren mostrar la armonía que reinará en el cielo, en similitud a la vida que se llevaba en el huerto del Edén. Muchas de estas escenas fueron recreadas o tomadas de pinturas o cuadros de pasajes bíblicos.

las creencias religiosas difícilmente sería posible recrear ese mundo imaginario, las imágenes tienen obviamente como referencia su mundo real. Tanto el mundo real como el mundo imaginario, conforman una unidad, que está en constante interacción y reciprocidad de manera cambiante. Ambos mundos se necesitan para poder subsistir.

Observé que había informantes que eran más descriptivos que otros cuando se les preguntaba su visión de eternidad. Esto puede deberse a la poca aproximación, ya sea con la fe ligresía, o con las referencias en relación a la eternidad, imágenes, pasajes bíblicos tanto de las versiones católicas como protestantes que versan sobre la vida eterna.

Encontré diferencias curiosas tales como: el que las personas entre 60 a 75 años de edad tenían una visión de la eternidad como un lugar donde se podrá disfrutar de la tranquilidad, de la presencia de Dios, de la alegría, sin problemas de la vida actual, un lugar fuera de tiempo donde sólo existe el presente, con personas como nosotros. En contraste con los hombres de 76 y más años, donde el “cielo” es visto no precisamente como un lugar de descanso, sino como un lugar de mucha actividad religiosa y social:

Es un lugar muy concurrido donde están los apóstoles, millares de personas vestidas de blanco y con mucha luz; donde ya no hay sueño ni descanso, sino siempre alabanza y glorificación al gran Dios, vamos a estar muy ocupados (FVM, 81 años, evangélico).

Es un jardín sin nada que nos moleste, vamos a estar muy atareados conociendo a muchas personas, nuestra vista se va a perder en tantas cosas maravillosas que Dios ha creado para nosotros (MSH 94 años, católico).

La vida en la eternidad es una vida diferente a la de ahora (HGT, 89 años, católico).

Con las mujeres paso algo diferente, especialmente católicas, las de 60 a 75 años (10 casos), mostraron una visión más clara de lo que podría ser el cielo, recurrieron a películas, e imágenes que han interiorizado a lo largo de su vida; por ejemplo:

(...) Vamos a estar con Dios, con la virgen de Guadalupe y seguramente allí, estarán nuestros santitos y las almas de los difuntos y mi esposo que

fue muy devoto. Así como en las películas con angelitos alrededor, rodeados de flores (COU, 69, católica).

En la vida eterna, ya no vamos a hacer nada, no vamos andar tanto, ni afligirnos por la comida, ni por los hijos, por nada, será otra manera de existir (G, 65, católica).

Mientras que las mujeres de 75 y más años, sólo 2 casos (a diferencia de los hombres), mostraron una cierta incredulidad en la vida después de la muerte:

(...) no hay una vida después de la muerte. Aunque a veces estoy entre la espada y la pared, porque digo y que tal si de veras existe. (MOD, 80 años, católica).

Con relación a las diferencias por grupos religiosos, encontré que para el caso de los católicos, observé menos exigencias para poder acceder a la eternidad, por ejemplo:

Para lograr la vida eterna, basta con que un minuto antes el difunto se arrepienta de todo lo malo que hizo en su vida. Argumentan que Jesús perdonó unos minutos antes de su muerte a Barrabás un delincuente de los más malos (...) Dios en el paraíso no nos impondrá ninguna exigencia, la única es ser felices (HJ., 80 años, católica).

En cambio, para los grupos evangélicos para poder lograr los beneficios de la vida eterna, es necesario haber tenido una vida de obediencia y fidelidad a Dios. Además, se piensa que Dios tendrá una agenda bien determinada de actividades a desarrollar especialmente en lo que se refiere a la alabanza y adoración hacia ÉL.

De la eternidad a la realidad

Como se puede observar, la visión de eternidad, nos muestra la existencia de una memoria compartida en donde se hallan los más diversos aspectos de la vida social, familiar, personal en las que los individuos han estado inmersos. Las personas en edades avanzadas mostraron que frente a su pasado y presente, generalmente no parecen vislumbrar otra visión de futuro posible más que el de la eternidad, y como dice Mead (1932), la gente da cuenta de que: “el mundo que será no puede ser diferente del mundo que será sin reescribir el pasado”. Es por eso que en la visión de la eternidad se contempló como un sistema que da coherencia y sentido a la existencia *vivida*, en donde el pasado, más que el presente juntamente con el futuro, es producto de procesos socio-históricos, de una lucha por un anhelo de eternidad.

En ésta perspectiva, la vida después de la muerte es un deseo firme en la vida que influye de manera tal, que los pensamientos y hechos cotidianos parecieran en pos o con la mira en la eternidad. Se hacen planes y se imponen estilos de vida pensando en la eternidad.² Pareciera que esto no fuera práctico, pero para las personas en edades avanzadas es la mejor y a veces la única manera de pensar en el mañana.³

Luego entonces, este anhelo de eternidad, no es un simple deseo, pues remite sin lugar a dudas a estilos de vida y a la forma de dar respuesta a necesidades de: salud, seguridad, bienestar, felicidad, en un contexto social, tiempo y espacio determinado. Ya que una de las funciones de estos anhelos de eternidad, consiste en la organización y el manejo del tiempo personal y colectivo sobre el plano simbólico. De ahí la necesidad de recrear estas visiones que den identidad y sentido de existencia a las personas. Que por cierto, ni la modernidad, ni la posmodernidad, han trastocado.

Si bien, las creencias religiosas generan una visión particular específica, esto no quiere decir que no se produzcan visiones emancipadas de estas visiones hegemónicas.⁴ Aunque a veces la pobreza informativa sobre la eternidad, como se evidenció en las

² El pastor de la iglesia metodista me decía: “El hombre es el único ser sobre la tierra al que Dios le ha puesto en su corazón el anhelo de eternidad, de vivir indefinidamente. Ahora, el vivir para siempre exige provisiones espirituales basadas en la Biblia. Y he aquí un punto notable, la Biblia ofrece o más bien pone en nuestras manos la posibilidad de alcanzar una vida sin límites.”

³ Mclean (2005) afirma que necesitamos construir nuestro cielo e infierno y que lo realmente difícil es gestionar debidamente todo un más allá. Para empezar a construir nuestro cielo e infierno es necesario tener presente que las estructuras de una y otra son las mismas salvo que son gráficamente distintas. La eternidad está invadiendo el tiempo y esto significa el choque de dos mundos parecidos pero diferentes en significado y sentido.

⁴ Mclean (2005) afirma que la existencia de un cielo y un infierno no es materia exclusiva de la fe, pero hay que reconocer que la fe es la que da el ascenso a la eternidad. Es la que permite que tomemos la eternidad y la llevemos al presente.

entrevistas, hace que a veces estas visiones se vean muy nutridas o alteradas, no sólo por imágenes provenientes de las creencias religiosas, sino por las manifestaciones artísticas que alrededor de este tema se han hecho, o bien, por las narrativas literarias. Pero creo que finalmente las visiones presentadas tienen su sustento básicamente en la realidad que se ha vivido, que a veces en una forma dialéctica se confrontan con las creencias y viceversa. De ahí que unas veces se visualice la eternidad como una continuación del otro o como dos mundos distintos de concebir el destino humano y la relación del hombre con la naturaleza. A veces, ambos mundos producen una síntesis de los significados, de sus respuestas, buscando siempre la coherencia. Y así se van repitiendo estas visiones de generación en generación.

Los anhelos de eternidad, siempre tendieron a revelar el estilo de vida, las luchas, las conquistas y enfrentamientos, deberes, derechos, obligaciones, la identidad, a trazar ideales así como contrastes entre lo real y lo imaginario; algunas veces, lograron armonizar las tendencias históricas, con las perspectivas a futuro. (Muchas veces se intentó domesticar el futuro, cuestión que reducía la visión de la eternidad, impidiendo además, ver todo el drama que se ha vivido). En fin, en estas visiones se manifestó quiénes son, tanto en lo personal como en lo colectivo, a dónde se va, qué se quiere, que se desea y que hace falta.

Ahora, hay que tener en cuenta que las personas añosas, organizan sus esperanzas en la eternidad con base en dos elementos esenciales: la recompensa y la compensación. La recompensa de las acciones realizadas a lo largo de su vida. La compensación, como la redención y sustitución de todas las carencias que a lo largo de su vida experimentó. Por ejemplo, los tormentos, dolores, sufrimientos como: la soledad, la tristeza, la oscuridad, el caos, entre otros, fueron descritos con mucha vivencia y con mayor detalle. Si por ejemplo habían sufrido mucho, esperaban gozar en el cielo, basándose en los pasajes bíblicos de las bienaventuranzas.⁵ En la descripción del cielo, los informantes requerían aparte del conocimiento bíblico, el referente central en la construcción era la oposición al sufrimiento, carencia y/o necesidad elemental en la vida terrenal.

⁵ “Bienaventurados los pobres porque heredarán el reino de los cielos”, “Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación”. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. (Mateo 5 y Lucas 6). Mientras que los que habían llevado una vida de placer, les esperaba el sufrimiento, especialmente si no habían sido compartidos.

Una cuestión relevante de mostrar es que si bien todos querían ir al cielo, mostraron mucha inseguridad en poder lograrlo, argumentando que: “sólo Dios es el único que sabe”. Especialmente en las personas de entre 60 a 75 años; en cambio en las personas de 76 y más años la posibilidad era menos insegura. Pese a que los de 60 a 75 años acudían con más frecuencia a los servicios religiosos.

Frecuentemente encontré que la eternidad, se presentaba como un “no lugar físico” y sin límites,⁶ pero en la medida en que profundizaba en la entrevista y se tenía acceso a la intrahistoria de la gente, la descripción se hacía tangible, familiar, física; los creyentes van sometiendo a estos espacios a las mismas leyes del universo y sólo en pocas ocasiones los caracterizaban con leyes fuera de este mundo. Y es que la referencia dominante en la descripción de la eternidad es el mundo real. Por lo que tanto el mundo real como el mundo imaginario, conforman una unidad, que está en constante interacción y reciprocidad de manera cambiante. Algo más interesante aún es, que ambos mundos se necesitan para poder subsistir.

Luego entonces, la vida después de la muerte, brinda al analista social la oportunidad de articular los componentes simbólicos e imaginarios de la vida colectiva con la vida real, personal y social, desde una temporalidad que defina la intencionalidad de la mirada y la acción de futuro. Todo ello con la finalidad de que la eternidad encuentre su realidad, y la realidad encuentre su eternidad, esperando que no haya desencuentros, sino que por el contrario que se puedan articular y resignificar para que se puedan superar fisuras y heridas, transformaciones y crisis, miedos gestados en la construcción de estas visiones reales o imaginarias. Considero que en este proceso de construcción de nuevas visiones y anhelos de eternidad, podemos contribuir a fracturar las visiones oficiales hegemónicas. Así como por otra parte, de encontrar el hilo de una visión compartida, indecible de nuestra experiencia colectiva y personal, donde se rescate el hablar del tono íntimo de lo que parece ser la exploración de nuestras propias inquietudes. Con ello contribuimos a articular la experiencia vivida con la imaginaria.

⁶ Es útil mencionar que el cielo y el infierno para los informantes es un patrimonio de la divinidad, es un legado a la humanidad, cuyos límites son fijados por el pecado que cada quien construye.

Con base en lo anterior, surge la pregunta: ¿Podría vivir la humanidad sin la eternidad? ¿Qué tan vital es el anhelo de eternidad como sociedad y como individuos? Es que acaso, la indiferencia por las cuestiones religiosas podrá significar el empobrecimiento de la visión de la eternidad?

Con base en lo expuesto, me queda claro que hay que aceptar el vacío de visiones relativas a la eternidad, pero que pese a ello, el anhelo de eternidad ahí está, especialmente para las personas en edades avanzadas que necesitan lidiar sus necesidades, tensiones y pesares que constantemente los aquejan ya que la vida sin paraíso en la tierra se volvería un infierno.

Referencias

- Ariès, P. (1987). *El hombre ante la muerte*. México: Taurus.
- Delumeau, J. (2000). *Historia del Paraíso. ¿Qué queda del paraíso?* (tercera parte). México: Taurus.
- McLean, R. (2005). *Eternity Invading Time*. USA: Advantage Books.
- Mead, G.H. (1932). *The Philosophy of the present*. LaSalle, Ill.: Open Court. Recuperado en 24 mayo, 2004, de: http://Spartan.ac/~Iward/Mead/pubs2/philpres/Mead_1932_toc.html.
- Thomas, L.-V. (1983). *La antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Recebido em 01/08/2012

Aceito em 22/08/2012

Felipe R. Vázquez Palacios - Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social (CIESAS-Golfo).

E-mail: fevaz19@gmail.com